

de religion á la santísima Virgen; si nos faltara el zelo, el fervor y una santa impaciencia para mostrar á nuestra amada Madre la parte que tomamos en su gloria; si careciéramos del vestido de boda en un dia tan solemne; si no distinguiéramos este dia de todos los otros por una devocion particular, ¿qué pérdida no seria todo esto para nosotros? Estemos persuadidos de que no podremos dar mayor gusto á la Madre de Dios, que honrando con un culto particular y con la mas tierna devocion su inmaculada concepcion, y la gracia singular que recibió en aquel primer instante.

Alcanzadme, ó Virgen santísima, esta tierna devocion, para que os dé pruebas de mi amor, de mi respeto, de mi zelo y de mi veneracion: desde hoy en adelante procuraré disponerme como es razon para esta grande festividad; haced por vuestra intercesion que sea eficaz esta preparacion.

JACULATORIAS.

Monstra te esse matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus. Eccles.

Hacedme ver en este dia, Virgen santísima, que sois mi madre; alcanzadme de vuestro Hijo que oiga las súplicas que le hago.

Exquisivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram. Salm. 26.

No ceso, Señor, de implorar vuestra misericordia, ni cesaré de pedirlos que me mireis con rostro propicio, especialmente en este dia.

PROPOSITOS.

1. Puesto que el fruto que podemos esperar de las mayores solemnidades depende de las disposiciones con que las celebramos, procura prepararte desde

este dia para la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen. Se viene á los ojos que la primera disposicion necesaria es un corazon puro: aplícate, pues, desde hoy á tener esta pureza por medio de una confesion mas exacta y mas perfecta que las regulares. Hermosea tu alma, por decirlo así, con algunas buenas obras, con alguna limosna, que darás con intencion de prepararte para la fiesta de mañana; y como empieza desde las primeras visperas de esta tarde, procura asistir á ellas; y si no puedes, suple este defecto con el recogimiento interior, el que puedes observar en medio del tumulto de tus empleos; pero haz cuanto puedas por pasar algun rato en oracion esta tarde en la iglesia.

2. Procura exhortar á tus hijos, á tus criados, á tus inferiores á celebrar la fiesta de la inmaculada Concepcion con toda la devocion posible, haciéndoles conocer las grandes utilidades de esta devocion. Procura, sobre todo, disponer tan bien todos tus negocios, y tomar tan bien tus medidas para mañana, que no haya nada que te ocupe ó distraiga. Es una santa preparacion la de ayunar la vigilia de todas las fiestas de la santísima Virgen; pero singularmente esta. Sé diligente en levantarte mañana temprano, aun mas de lo ordinario; y haz que todo el dia se pase devotamente.

DIA OCTAVO.

LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Entre todas las festividades que celebra la Iglesia en honor de la santísima Virgen, no hay otra que sea mas gloriosa que la de la inmaculada Concepcion; por tanto, ninguna debe excitar mas la devocion de

los fieles. En esta festividad celebramos aquel primer instante en que María, saliendo de la nada, se encontró, por una especial gracia, perfectamente hermosa á los ojos de su Criador, quien, habiéndola formado como la obra mas cumplida y mas cabal de su omnipotencia, y habiéndola colmado al mismo tiempo de todos los dones, mas liberalmente que jamás lo habia hecho en favor de todas las criaturas, halló en ella un objeto digno de su amor y de sus mas dulces complacencias. Este primer momento, tan ignominioso y tan fatal á todos los hombres, pues todos comienzan á ser hijos de ira desde el instante mismo que empiezan á vivir; esclavos del demonio tan pronto como hombres; objetos del odio de Dios al mismo salir de la nada; este momento es en María el principio y origen de todas las bendiciones que Dios puede derramar, al parecer, sobre una pura criatura. Este primer momento, vergonzoso para todos los hombres, es un momento de gloria para ella. Hija del Altísimo, heredera del cielo, digna esposa del Espíritu Santo, precioso objeto del amor de Dios, ve á todos los hijos de Adán esclavos del demonio, herederos del infierno y víctimas de la justicia divina.

Si, Virgen santa, exclama el sabio Idiota, vos sois toda hermosa en todo el curso de vuestra vida, sin exceptuar un solo momento, y jamás ha habido en vos mancha alguna de pecado, ni mortal, ni venial, ni original. Solo María ha sido dispensada, por un privilegio singular y único, de aquella ley general de que nadie se ha exceptuado. *No por ti, sino por todos se ha puesto esta ley*, podemos decir de María, mejor que Asuero de la hermosa Ester (1). María en su concepcion fué exenta de aquella ley general, y esto es lo que se entiende por la inmaculada concepcion de la santísima Virgen; es decir, que María no tuvo

(1) Esth. 45.

parte alguna en el pecado del primer hombre, y por consiguiente que jamás contrajo la mancha del pecado original, que inficionó toda la descendencia de Adán. Dios, por una gracia especialísima, hizo en favor de María una excepcion de la ley. Sola ella, por un privilegio tan señalado, no fué envuelta en aquel naufragio universal. Se debe exceptuar de la ley general la virgen María, cuando se trata del pecado, dice san Agustin, el cual no puede sufrir ni aun que se ponga en cuestion si estuvo jamás sujeta á él (1). La razon que alega el santo manifiesta todavía mejor su pensamiento. Porque sabemos, añade este gran doctor, que esta incomparable Virgen recibió tanto mayores gracias para triunfar enteramente del pecado, cuanto mereció concebir y llevar en su casto seno á aquel que jamás fué capaz de pecado alguno. Esto es lo que movió á los padres del concilio de Trento á declarar que no era su intencion comprender á la bienaventurada é inmaculada Madre de Dios en el decreto en que se trataba del pecado original (2). No habiendo, pues, querido el santo concilio confundirla con el resto de los hombres en la ley general del pecado, ¿quién se atreverá á envolverla en ésta maldicion comun?

Este es tambien el motivo que ha tenido la Iglesia, gobernada por el espíritu de Dios, para instituir esta fiesta particular bajo el titulo de la Concepcion de María. En ella pretende honrar la gracia privilegiada y milagrosa que santificó á la santísima Virgen en el momento que fué concebida; pudiéndose decir que esta primera gracia es propiamente la que pone el colmo á la plenitud de gracias que recibió, y de la que el ángel la felicitó: porque ¿cómo hubiera podido el ángel saludarla llena de gracia, si hubiera habido en su vida un momento en que hubiese estado pri-

(1) Lib. de Nat. et Grat. cap. 56. — (2) Sess. 1.

vada de ella? La Iglesia quiere que todos los fieles junten sus parabienes en esta festividad para celebrar un tan insigne favor.

En este dichoso momento se cumplió en ella, dicen los padres, lo que Dios habia predicho á la serpiente: *Ella te quebrantará la cabeza* (1). El pecado original, dice san Agustin, es como la cabeza de la serpiente infernal, pues este pecado es el principio fatal por el cual el demonio se hace dueño del hombre (2). Habiendo sido María libertada de la mordedura de esta serpiente en su inmaculada concepcion por una gracia preveniente, dice el célebre Jacobo de Valencia, obispo de Crisópolis, fué propiamente en este momento cuando le quebrantó la cabeza (3); y este insigne privilegio fué quien le hizo decir: *No se alegrará este enemigo sobre mí.*

En virtud de esta predileccion la llama la Iglesia la primogénita entre todas las puras criaturas, y le aplica estas palabras de los Proverbios: *El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos. Dios la protegerá desde el amanecer, desde el primer momento de su vida. Dios la ayudará por la mañana muy temprano*, dice el Profeta (4). *El Altísimo santificó el tabernáculo que escogió para habitar en él. La santidad mas pura debe adornar su casa* (5). Era decente y convenia, dice san Anselmo, que la Virgen que Dios habia escogido para madre suya, fuese de una tal pureza, que no se pudiese imaginar otra mayor en alguna criatura (6). Habiendo sido criados los ángeles en el estado de la inocencia, la Reina de los ángeles, dicen los padres, ¿debía cederles un solo momento en santidad? ¿cómo era posible que la gracia que Dios concedió á Eva, la primera mujer que trajo al mundo la muerte, la negase á María, que debía dar á luz al autor de la vida?

(1) Gen. 3. — (2) Apud Ench. serm. de Conc. — (3) Sup. Magnificat. — (4) Salm. 43. — (5) Salm. 52. — (6) De Conc. B. V.

Es cierto, dice san Ildefonso, que fué exenta de todo pecado original aquella, por la cual no solo hemos sido libertados de la maldicion que habia traído sobre nosotros nuestra primera madre, sino que hemos alcanzado toda suerte de bendiciones (1). ¿Se podia creer que aquel Dios que crió la primera virgen sin pecado, haya negado este privilegio á la segunda, dice san Anfiloquio (2)? Debiendo la carne de Jesus ser una porcion de la carne de María, segun la expresion de san Agustin (3), ¿se podria imaginar que este Dios de pureza, tan zeloso de la inocencia y de la santidad mas perfecta; que este Dios, que tiene un horror infinito á la mancha que deja el menor pecado, hubiese permitido que la carne de María, de la cual debia formar su propio cuerpo el Salvador del mundo, hubiese sido jamás manchada? No quiera Dios, exclama san Bernardo, que nos venga al pensamiento el que esta dichosa morada, donde el Verbo hecho carne habitó nueve meses, haya necesitado jamás de ser purgada de la menor mancha (4).

Dijo Dios: hágase la luz, y la luz fué hecha. Esta luz pura, dice san Vicente Ferrer, es la feliz concepcion de la virgen Maria; porque fué hecha sin tinieblas, ni sombra alguna de pecado (5). No creais, continúa el mismo padre, que la concepcion de María haya sido como la nuestra. Nosotros somos concebidos todos en pecado; pero en la concepcion de María lo mismo fué formarse su cuerpo y criarse su alma, que ser ella santificada: y en este mismo instante, añade, por haberse encontrado del todo pura, del todo santa, del todo hermosa á los ojos de Dios, los ángeles en el cielo celebraron, por decirlo así, la fiesta de su concepcion.

Queriendo Dios escoger una madre que fuese digna

(1) De partu Virg. — (2) De Deipar. — (3) Serm. de Assumpt. — (4) Serm. 2. — (5) Serm. de Nat.

de sí, para distinguirla, no se propuso ni las ventajas del nacimiento, ni los bienes de fortuna, ni lo elevado de la condicion, ni el resplandor del poder mundano, ni todo aquello que las cualidades naturales tienen de mas brillante, sino solo la gracia santificante, dada desde el primer momento de su concepcion. Habiendo el Verbo eterno resuelto hacerse hombre, siendo árbitro de elegir una madre que estuviese sobre el trono, y de hacerla soberana de todos los reinos del mundo, en nada menos piensa que en eso. Si la hace nacer de una sangre ilustre que reunia en sí el sacerdocio y el reino, no es tanto en vista de la nobleza, cuanto por recompensar la fe de Abraham, de Isaac, de Jacob y la santidad de David; porque, si hubiera buscado el esplendor del nacimiento, ¿hubiera escogido una nobleza confundida con la plebe, reducida á la condicion de artesano, pobre, oscura, sin nombre, sin cargos y sin empleos? No piensa el Señor en todas estas ventajas que tienen tanto atractivo para nosotros. Estos bienes naturales serian comunes á Maria con todas las gentes del mundo; la madre de un Dios merece una distincion, un privilegio que le sea de tal modo propio, que no convenga á otra persona que á ella. ¿Pues cuál es esta ventaja que Dios se propone con preferencia á todas las otras, y que hace el carácter y distintivo de la grandeza de Maria? ¿cuál es esta insigne gracia que la hace digna de ser madre de Dios? ¿cuál es este privilegio singular que la distingue de los Jeremías, de los Bautistas, de todos los mas grandes santos y de todas las vírgenes? Es, sin duda, la gracia insigne y especial que distingue tanto el primer momento de su concepcion. La santificacion en el seno de su madre, un nacimiento del todo santo no hubieran sido un privilegio particular de la Madre de Dios, la que, en sentir de los padres, recibió mas gracias ella sola y mas insignes

favores que todos los santos juntos; y á quien Dios dió todas las gracias, toda la perfeccion, toda la gloria que el entendimiento puede concebir en una pura criatura, dice santo Tomás de Villanueva, y todavía mas de lo que el espíritu humano puede concebir (1); á quien en fin, dice san Bernardino de Sena, Dios dió una gracia tan grande y tan singular, cuál podia darse á una pura criatura. No hay, propiamente hablando, otra prerogativa que la de su immaculada concepcion, que la distinga de todo lo criado.

Toda eres hermosa en tu concepcion, dice el sabio Idiota: ved aquí la sola prerogativa que el Señor ha juzgado digna de la madre que escogió; y ved aquí tambien lo que da un lustre singular á la gloria de la Madre de Dios. Este privilegio único es el que echa el último rasgo de semejanza entre ella y los retratos enigmáticos que el Espíritu Santo ha hecho de ella; entre esta Señora y todas aquellas figuras misteriosas que nos la representan, ya bajo el símbolo de la azucena, cuya blancura se hace admirar en medio de las espinas (2), ya bajo el de un jardin cerrado á la serpiente, y de una fuente sellada. La santísima Trinidad cerró de tal suerte este jardin, dice Ricardo de San Lorenzo, que ha sido impenetrable á todo insulto del enemigo. ¿Qué apariencia, dicen los padres, hay que la que debia ser madre de Dios fuese un solo momento objeto de su odio; que la Reina de los ángeles y de los hombres fuese un solo instante esclava del demonio; y en fin, que la gracia de la inocencia original, concedida á los ángeles y á Eva, fuese negada á Maria?

¿Qué votos, Dios mio, por espacio de cinco mil años para ver aparecer el Redentor de los hombres! Sepultados todos los mortales en las tinieblas que se habian esparcido sobre la faz de la tierra desde el

(1) Serm. 2. de Nat. (9) Cant. 4.

pecado de Adán, suspiraban por aquel hermoso día que debía producir el sol de justicia. La inmaculada concepcion de María es la aurora de este día, dice el venerable Pedro de Cluni. ¡Qué gozo ver aparecer la aurora cuando se espera con impaciencia el día! La memoria de este gozo tan puro, el primer momento en que esta aurora aparece sin sombra alguna, es lo que la Iglesia celebra en este día; y como no puede la Iglesia hacer fiesta sino de lo que es santo, según santo Tomás, la que celebra en este día demuestra la santidad de esta concepcion inmaculada.

María es aquella vara derecha de que habla el Espíritu Santo, dice san Ambrosio, en la que no se halló ni el nudo del pecado original, ni la corteza del actual. Esto hizo decir á san Juan Damasceno que la naturaleza, antes de producir su efecto respecto de María, habia esperado, por decirlo así, que la gracia produjera el suyo. Los otros hombres, dice san Buenaventura, han sido levantados de su caída por la gracia del Redentor; pero María ha sido sostenida para que no cayera (1). Esto hizo decir á san Bernardino, que María era la primogénita del Redentor del mundo. El impedir la caída es un beneficio mucho mayor que el levantar al que ha caído.

San Buenaventura se explica sobre este insigne favor de un modo todavía mas preciso. Digo que nuestra Señora fué llena de la gracia preveniente en su santificacion, dice este seráfico doctor, esto es, de una gracia preservativa de la mancha del pecado original, el que hubiera contraído por la corrupcion de la naturaleza, si no hubiera sido preservada por una gracia especial, con la que fué prevenida (2): porque se debe creer que por un nuevo género de santificacion la preservó el Espíritu Santo del pecado original, no porque estuviese ya en ella, sino porque

(1) In 5 dist. 2. — (2) Bonav. dist. 13.

hubiera entrado, si por una gracia singular no hubiera sido preservada de él (1).

El angélico doctor santo Tomás, oráculo de la teología, y uno de los mas devotos de la santísima Virgen, no se explica menos claramente sobre su inmaculada concepcion. He hallado, dice, un hombre sin pecado, es á saber, Jesucristo; pero no he hallado mujer alguna que fuese totalmente exenta de él hasta del original y venial, fuera de la santísima Virgen, toda pura y digna de toda alabanza (2): bien se puede hallar, dice en otra parte, una criatura mas pura que todo lo que hay puro entre lo criado, si se halla exenta del pecado original; y tal fué la pureza de la bienaventurada Virgen, la que fué exenta de todo pecado original y venial (3).

En este mismo sentido habla de la inmaculada concepcion de María san Bernardo, uno de los mas devotos de la santísima Virgen, cuando en su sermón sobre el *Salve Regina*, exclama: Vos habeis sido inocente, María, así por lo que mira al pecado original, como á los actuales, y no hay otro que lo sea sino vos sola... Porque de todas partes, esto es, de parte del pecado original y del actual sois inocente vos sola: todos los otros, si fueran preguntados, ¿qué podrian decir sino lo que dice el apostol san Juan: Si decimos que no tenemos pecados, mentimos? no hay uno entre los hijos de los hombres, ni grande ni pequeño, que esté dotado de una tan grande santidad, ni tan privilegiado, que no esté concebido en pecado, excepto la madre de aquel que no puede tener pecado, sino que quita él mismo los pecados del mundo (4). Estas palabras las tomó san Bernardo de san Agustin.

Si esta gracia de predileccion, que María hubiera

(1) Idem Sermon. de B. V. — (2) In Epist. ad Gal. edit. 1529. — (3) In 1. Sent. dist. 44, art. 5. — (4) Serm. 15 in Cœna Dom. Parisiis 1640 ex typogr. Reg.